



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 38

28 de septiembre de 2009

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

MARÍA ROSA LIARTE ALCAINE

Itálica

RESUMEN

El paso que pone al descubierto las intenciones romanas de anexión es el asentamiento de colonos en el valle del Guadalquivir y la fundación de un Municipio. Esto ocurre en el año 206 a. C. por iniciativa de Publio Cornelio Escipión el Africano, después de su victoria en Iliipa (Alcalá del Río) sobre el último ejército cartaginés que pudo hacerle frente. El nombre de esta nueva ciudad, primera auténticamente romana en Hispania, será Itálica, en recuerdo al origen de sus habitantes.

PALABRAS CLAVE

Publio Cornelio Escipión el Africano, Talikan, Insulae, Termas, Casa de los pájaros

María Rosa Liarte Alcaine

Licenciada en Historia por la Universidad de Málaga

rosaliarte@gmail.com

[Claseshistoria.com](#)

28/09/2009

ANTECEDENTES HISTORICOS

La historia de Itálica empieza con las primeras actividades de romanos en la Península Ibérica, cuyo suelo se había convertido desde el año 218 en escenario de la segunda Guerra Púnica. Todos los antecedentes del conflicto bélico entre Roma y Cartago hacen suponer un decidido interés, por parte de la primera en anexionarse estas tierras occidentales que, desde antiguo, había gozado fama extraordinaria por sus riquezas mineras.

En la lucha entre romanos y cartagineses, se adivinan claramente las intenciones de Roma, que en un principio se había presentado como aliada de los íberos. Pero el paso definitivo que pone al descubierto sus intenciones de anexión, es el asentamiento de colonos en el valle del Guadalquivir y la fundación de un Municipio. Esto ocurre en el año 206 a. C. por iniciativa de Publio Cornelio Escipión el Africano, después de su victoria en Ilipa (Alcalá del Río) sobre el último ejército cartaginés que pudo hacerle frente.

Escipión no estaba probablemente autorizado por Roma para dar este paso decisivo. Pero nada le obstaculiza a fundar la primera ciudad de romanos fuera del territorio itálico. Reparte tierras entre sus soldados que podían disfrutar en Andalucía del mismo cielo y el mismo clima que gozaron en su país de origen. Deja aquí a los heridos y veteranos, asentados en una colina próxima al río y rodeada de poblaciones indígenas que los veían como aliados.

El nombre de esta nueva ciudad, primera auténticamente romana en Hispania, será Itálica, en recuerdo al origen de sus habitantes. Con el tiempo, estaría llamada a dar nada menos que dos emperadores a Roma. El dato conciso lo conocemos a través de Apiano: “Escipión, dejándoles un pequeño ejército, como correspondía en tiempo de paz, estableció los heridos en una ciudad que, pensando en Italia llamó Itálica”

La Colina de la fundación antigua fue lo que hoy llamamos “EL Cerro”, dentro del pueblo de Santiponce. Aquellos militares, en su mayoría alejados de las familias de origen, se rodearon de una empalizada, casan con mujeres indígenas y comienza así la primera fase de romanización en territorio español. Las excavaciones de esta ciudad antigua permiten ver las casas con muros de piedra y barro, pavimentos de adobe y cerámicas ibéricas, que se utilizaron en los primeros tiempos.

Un alto nivel cultural de Andalucía y el alejamiento de Roma impidieron que Itálica se distinguiera demasiado del resto de las poblaciones indígenas. Durante casi cien años, no se utilizaron apenas otras cerámicas que las locales. La única diferencia apenas perceptible en los primeros tiempos, es que aquí estaba sembrada la semilla de la romanización, que con tanto vigor germinaría en la tradicional Andalucía: “Sin embargo, los ciudadanos, sobre todo los que viven en las riberas del Betis, han adquirido enteramente la manera de vivir de los romanos, hasta olvidar el idioma propio: además la mayoría de ellos se han hecho latinos.... y falta poco para que todos se hagan romanos” (*Estrabón*).

Las primeras familias romanas, asentadas en Andalucía llegan con el tiempo a constituir una clase aristocrática. Dos de ellas, la de los Ulpios y la de los Aelios, darán a Roma en el siglo II d. C., a Trajano y Adriano respectivamente. A partir de entonces se ve favorecida la ciudad con donativos, reconstrucciones, edificios públicos, murallas y un nuevo barrio de viviendas suntuosas que se extiende hacia el Norte por una colina próxima. Adriano fue quizá el artífice más directo de este embellecimiento de su ciudad natal, a la que convierte en la primera ciudad monumental de la España Romana.



Plano de situación de las ruinas de Itálica

- 1 - Murallas
- 2 - Collegium de la Exedra
- 3 - Casa de Neptuno
- 4 - Casa de Rodio
- 5 - Casa de Hylas
- 6 - Casa de los Pájaros
- 7 - Traianeum
- 8 - Casa del Planetario
- 9 - Termas Mayores
- 10 - Anfiteatro
- 11 - Teatro
- 12 - Termas Menores

ITALICA DESDE SU ABANDONO HASTA NUESTROS DÍAS

Después de la última fase de apogeo que vivió la ciudad romana d. C., comienza el declive paulatino de Itálica hasta llegar a su total abandono. Ya en el siglo VI (año 583) Leovigildo, en las luchas con su hijo Hermenegildo, tuvo que restaurar las murallas que comenzaban a desmoronarse.

Los últimos testimonios históricos sobre Itálica los tenemos en las Actas de los Concilios de Toledo, en los que figuran sus obispos hasta el año 693. A partir de entonces, se puede decir que la ciudad fundada por Escipión, patria de dos hombres que llegaron a dominar el Orbe, no es más que un pueblecito sin importancia al que quedaban poco más de dos siglos de existencia.

Se habla de *Talikan* en el siglo XII durante el periodo de dominación musulmana, pero de la ciudad no debía quedar más que las ruinas impresionantes de los edificios públicos, y el recuerdo de su nombre, convertido en “Campos de Talca”, que otros menos informados llamaron “Sevilla la Vieja”.

Hacia comienzos del siglo XVII, una avenida catastrófica del Guadalquivir obligó a los vecinos de la humilde aldea de Santiponce (entonces junto al río) a ponerse a resguardo de las inundaciones, en los alrededores del monasterio de San Isidoro del Campo. De este modo, surgió la población actual sobre las ruinas que aún quedaban de la Itálica Romana.

El abandono y la falta de interés con que se trataron los monumentos visibles, quedan de manifiesto en el comentario de un viajero que escribe: “Los monjes de San Jerónimo, que son señores del lugar, han asediado y hecho cuadritos para enlosar el Presbiterio, varias columnas de hermosísimo jaspe de diversos colores.

Durante los primeros años del siglo XIX, Itálica fue cantera para la rebusca de materiales antiguos y obras de arte. Allí, hizo excavaciones el mariscal Soult durante la ocupación napoleónica y, años más tarde, el duque de Wellington. El saqueo llegó a tales extremos que en 1839 un tal Ronchí pretendió que el Gobierno le diese la exclusiva de las expoliaciones, que no se hiciera ninguna otra concesión y se le reconociese la propiedad de lo hallado para venderlo dentro y fuera de España. Por esta y otras razones, el Gobierno se decidió a intervenir, con lo que comenzaron a hacerse las primeras excavaciones de carácter científico.

Con el apoyo financiero de la Diputación Provincial, se acometieron los trabajos de limpieza en el Anfiteatro. Se encomendó la tarea a D. Demetrio de los Ríos, quien con mayor o menor intensidad se dedicó al estudio de estas ruinas durante casi un cuarto de siglo. Pero, pasada la euforia de esta empresa nacional se concede a fines del siglo, al hispanista americano Mr. H. Huntington, permiso para excavar Itálica por su cuenta. Los hallazgos de esta época fueron a parar a la Hispanic Society de Nueva York.

En los primeros años de este siglo, la rebusca de propiedades en Itálica corrió a cargo de Doña Regla Manjón, que consiguió formar una importante colección abierta al público por sus herederos en Sevilla.

Al crearse la Junta Superior de Excavaciones en 1912, Itálica comenzó a ser objeto de las atenciones que merecía.

Se reanudaron los trabajos en el Anfiteatro, bajo la dirección de D. Rodrigo Amador de los Ríos y, más tarde, la limpieza de calles y casas que hoy se visitan, a cargo de D. Andrés Parladé.

En los últimos años, D. Juan de Mata Carriazo ha culminado la limpieza de la muralla en esta zona y las excavaciones en la “Casa de la Exedra”.

LA CIUDAD

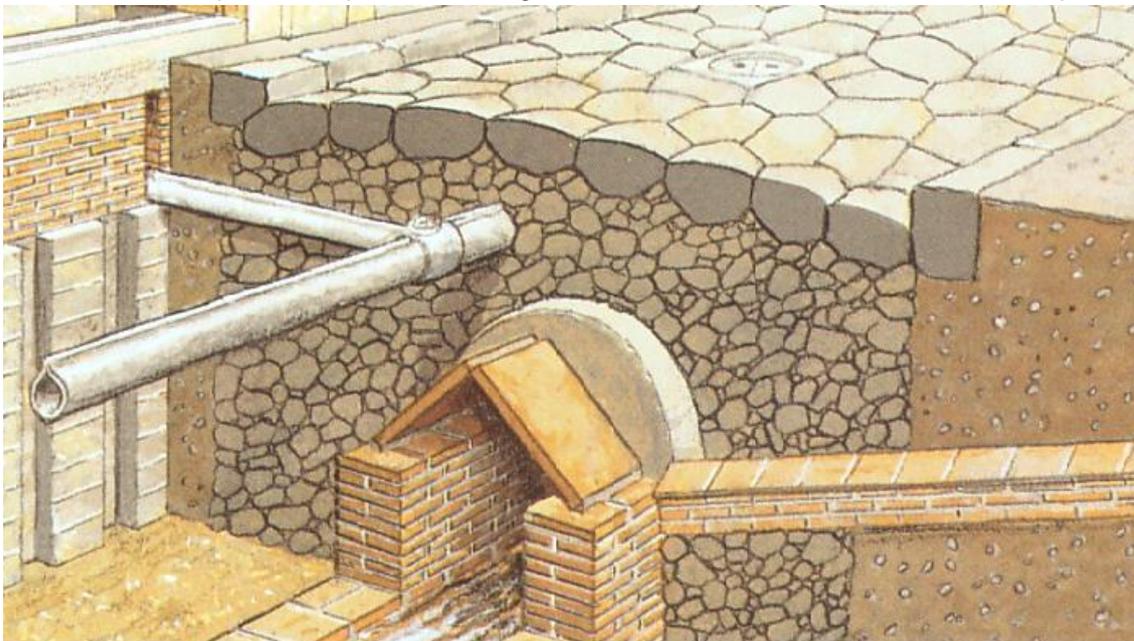
Conocemos poco acerca de la estructura del primitivo emplazamiento de Itálica debido a que en su mayor parte se encuentra bajo los cimientos del actual pueblo de Santiponce, lo que dificulta su excavación. Sin embargo, en base a la estructura típica de las ciudades romanas de la época, es lógico suponer que su diseño fuese ortogonal, delimitado por dos calles principales que se cruzan en diagonal: Cardo y Decumanus maximus. Al principio de cada una de estas calles se abría una de las puertas de la ciudad. Este núcleo urbano originario debió estar rodeado por una muralla que delimitaba su perímetro. De esta apenas quedan restos en pie, salvo un torreón cercano al teatro. En el último siglo han ido desapareciendo los restos de lienzo que hasta época reciente delimitaban la superficie de la ciudad.



Gracias a descripciones antiguas sabemos ahora que el núcleo anterior a la ampliación de Adriano ocupaba unas 14 hectáreas. En el siglo II d.C. el impulso dado por el emperador permitirá la máxima expansión en la historia de la ciudad hasta ocupar las 52 hectáreas.

El trazado urbanístico que conllevó la ampliación permaneció más o menos fiel a este diseño. Su estructura fue cuidadosamente meditada, siguiendo el [trazado ortogonal](#) pero de forma irregular, ya que el ancho de las calles se adaptó al tamaño de los edificios públicos. Las vías se cruzan entre sí perpendicularmente, dejando espacios entre ellas (*insulae*) donde se ubican las construcciones. Se hizo necesario construir primero un sofisticado sistema de cloacas y desagües que corre bajo el pavimento de las calles, siguiendo su trazado, que se hallan a unos metros en el “cardo maximus” y

protegido por una gran reja. Las cloacas son de sección variable y el material empleado es siempre el ladrillo cocido de un pie (29,5 x 22cms.), teja plana (59 x 43 cms.) y hormigón de cal (“opus caementicium”) que aglutinaba ladrillos, cantos rodados,... Bajo todas las calles discurre una cloaca que, como mínimo, puede ser recorrida por un hombre encorvado. Lateralmente recibe aportaciones secundarias de sumideros o viviendas, y en casa cruce de calzada existe un pozo registro cubierto por una losa de piedra. La cloaca colectiva, principal de las descubiertas, desagua bajo la puerta de la ciudad. Esta disposición no parece caprichosa, pues al tener la cloaca sección suficiente para el paso o filtración de posibles enemigos, se hacía necesario defender este acceso. Se trata de un impresionante conjunto subterráneo de tamaño considerable (pueden caminar dos personas juntas por los tramos más anchos). Estas galerías se cubrían con bóveda de cañón (las más anchas) o de sección triangular (en las zonas más estrechas). Del acueducto nada queda excepto algún fragmento diseminado en los 37 km de recorrido que poseía. Se ha podido saber que al menos 17 de estos kilómetros eran túneles, algunos a 25 mts de profundidad y la mayoría aún no descubiertos. Si observamos bien la fístula de plomo veremos el sello imperial impreso: IMPCHA: IMP (erator) C (aesar) H (adriano) A (ugustus), que nos fecha el momento de su tendido. El abastecimiento de agua potable se garantizó mediante la ampliación del antiguo acueducto y la construcción de un depósito (castellum aquae) en la zona más alta de la ciudad. El líquido se distribuía luego a presión a través de tuberías de plomo que en algunos casos llevan el sello imperial.



Croquis mostrando la estructura de las alcantarillas bajo las calles. A la izquierda se observan las tuberías de plomo que distribuían el agua fresca desde el castellum aquae. Se han encontrado numerosos fragmentos de estas tuberías de plomo en Itálica, algunas con el sello imperial IMP.C.H.A. (Imperatoris Caesaris Hadrianus Augustus) o de la ciudad, C.A.AI. (Colonia Aeliae Augustae Italicensium)

Finalmente, las calles se pavimentaron a base de grandes bloques poligonales de piedra de Tarifa, de 15 a 20 cms de espesor. Tienen una anchura de 5 a 9 ms según su importancia, y aceras de 4 mts la longitud total de las calzadas se estima en unos 25 kms. Las aceras eran porticadas, por las que se podía caminar siempre bajo techadas, por las que se podía caminar siempre bajo techado. Junto a los bordillos se pueden ver los arranques, muchos de ellos reconstruidos, y no muy bien, de los pilares que sostenían las techumbres. Estos pórticos facilitarían la vida en la calle, donde el romano gustaba pasar sus muchas horas de ocio. Por doquier pueden hallarse *Tabulae Lusoriae*, o sea, tablas de juego incisas en el pavimento (especialmente en el pórtico del anfiteatro y en el sector de la Cañada Honda, al sur del cementerio actual) que nos habla del tipo de ocupación de muchos italicenses. No lejos aparecieron varios dados trucado que hablan de la falta de honradez de algunos jugadores. A ambos lados de la calzada, sobre las aceras con bordillo se elevaban los pilares que sostenían pórticos a lo largo de todo su recorrido, para proteger a los viandantes del sol y la lluvia. La muralla que se observa es una reconstrucción reciente algo mal hecha, pero si miramos el umbral de la puerta nos haremos una idea de la altura a la que debió estar originariamente el pavimento. No podemos aclarar la fecha exacta de construcción de tales murallas, aunque se cree que es del s. II a.C. y sería lo primero que se construyó en la nova urbs.

LOS EDIFICIOS

Las edificaciones de Itálica se pueden agrupar en dos grandes bloques: los edificios públicos y los edificios privados. En ambos se hace patente la opulencia de la ciudad en sus mejores momentos. El anfiteatro es uno de los tres mayores construidos en el imperio, pero también las casas son de unas proporciones y calidades impresionantes.

Se hace necesario en este punto un comentario: el conocimiento que se tiene en la actualidad sobre la arquitectura italicense es necesariamente parcial e incompleto, toda vez que la mayor parte de la superficie urbana se encuentra sin excavar. Las zonas más antiguas como ya se dijo son inaccesibles y con ellas algunos de los principales espacios públicos como el foro. De hecho no se conoce ninguna construcción de época republicana. Por otra parte, la ampliación solo se ha excavado en parte y los edificios recuperados muestran un grado de conservación muy variable. Solamente el teatro y el anfiteatro mantienen su carácter monumental a pesar del expolio sufrido a lo largo de tantos años. Otras edificaciones como el Traianeum (templo del emperador Trajano divinizado) solo muestran sus impresionantes dimensiones observados desde el aire. Se debe tener en cuenta también que la ampliación del siglo II corresponde a una zona residencial ocupada mayoritariamente por las clases aristocráticas de Itálica, por lo que su estudio no puede servir de base para la comprensión arquitectónica de la urbe primigenia. El último siglo los principales edificios públicos y privados que han salido a la luz en las excavaciones arqueológicas realizadas son:

Públicos: Anfiteatro, Teatro, Traianeum y Termas

Poco hemos podido conocer sobre el foro. Los autores callan sobre él o no se ponen de acuerdo sobre su ubicación probablemente porque siendo un centro de capital importancia en la vida romana poco han aportado las excavaciones para su conocimiento, o más bien nada.

El Teatro:

Está datado en la Época de Augusto (finales del siglo 1 a. C. A principios del siglo 1 d. C.), aunque tiene reformas singulares.

En el Museo Arqueológico de Sevilla se encuentran expuestos, además de algunos mosaicos, gran número de las magníficas esculturas y otra piezas singulares procedentes de Itálica.



Escena del teatro y el proscenio

El Anfiteatro:

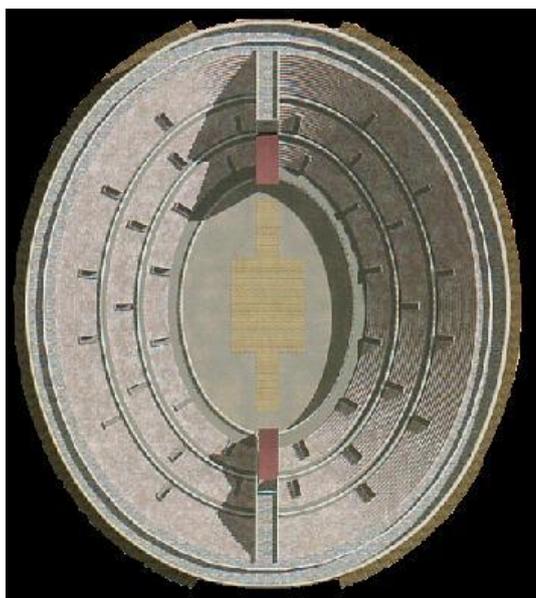
Su construcción debió hacerse en el s. II d.C. y asombra que su ubicación estuviera tan cerca de las murallas. Hoy solo queda en pie la parte inferior del graderío. En su origen, toda la masa de hormigón que hoy vemos estuvo recubierta de placas de mármol y piedra de Tarifa. Por sus dimensiones es uno de los mayores conocidos en el mundo romano. Mide 160 m. De lado mayor y 137 en su eje más corto. Solamente el Coliseo de Roma y el anfiteatro de Cápua superan las anteriores medidas. En él se

desarrollaba el espectáculo romano por excelencia: la lucha bien con animales o de gladiadores entre sí.



Desgraciadamente ha servido durante muchos años como cantera para materiales de construcción. De allí han salido sillares de piedra, ladrillos y mármoles para las casas de la vecina población de Santiponce.

La excavación sistemática de sus galerías, a partir de mediados del siglo XIX, ha sacado a la luz algunas partes del edificio en buen estado de conservación. Las dependencias subterráneas de la arena que iría cubierta por tablones de madera apoyados en los pilares del centro, puede considerarse intacta.



Anfiteatro. Reconstrucción hipotética de la planta



Galería anular

En el centro de la arena, la fossa bestiaria. En los extremos las tribunas sobre las dos portae de entrada: la triumphalis y la libitinensis. Se observa los tres pisos de gradas, de los que en la actualidad solo quedan los dos inferiores.

Las termas:

Éstas no podían faltar en una población romana. Las mayores, conocidas también por los “baños de la reina mora” se hallan situadas a los pies del Castellum Aquae, lo cual no parece capricho., tal era el caudal del agua que necesitaba. Las menores, o “de los Palacios” se hallan en el otro extremo de la ciudad, ubicación estudiada para dotar a los barrios extremos de sendos edificios termales.

Las mayores, tenían una gran piscina natatoria, cerrada por un gran ábside a la que se descendía por unos escalones. A los lados se adosaban varias salas, dos de ellas abovedadas. Los romanos no sólo iban a las termas a bañarse, hombres y mujeres por separado, sino también a reuniones y paseos.

El Traianeum:

Recinto sagrado dedicado al divo Trajano asombró por sus grandiosas proporciones. EL templo situado sobre un alto podio como era costumbre romana, tenía una altura considerable (debió rondar los 25 m.) conteniendo una colosal figura de Trajano.

El patio se hallaba porticado y las exedras del pórtico debieron contener gigantescas figuras. EL patio también debió contener algunas estatuas de emperadores.

Las casas:

Hay que resaltar, sin embargo que -como sucedía con la arquitectura pública italicense– el conocimiento de los espacios de habitación es también incompleto y fragmentario. A ello se suma el que la ampliación del siglo II tuvo un carácter residencial y de ocio, de manera que el estudio de sus construcciones no puede servir de modelo al núcleo primitivo de la ciudad. De cualquier modo, las casas excavadas si se pueden considerar como representativas de la arquitectura privada de la nova urbs.

Las casas romanas urbanas eran principalmente de dos tipos: la llamada domus o casa señorial, de las cuales sólo hay excavadas 11, y los bloques de pisos para las clases menos acomodadas. De estas últimas no se constatan restos en Itálica. Esta ausencia se puede achacar a varios motivos: por una parte, el ya aducido carácter señorial de la zona excavada; por otra, la situación de la zona antigua bajo el solar de Santiponce y por último, la propia constitución de este tipo de edificios, realizados en general con materiales poco duraderos que han dejado escasos restos.

Las casas de Itálica se situaban en las manzanas delimitadas por el trazado de las calles. Lo más frecuente era que cada manzana albergase dos casas, aunque las diferencias de tamaño entre ellas son bastante habituales. Se calcula que la zona nueva debió contar con unas 58 casas, de las cuales solo se han excavado la casa de los Pájaros, la casa de la Exedra, la casa de Neptuno, la casa del Patio Rodio, la casa del Planetario y la casa de las Hylas. Llamadas así debido al no haberse encontrado durante las excavaciones ningún documento acreditativo del nombre del propietario de la domus, así toman nombre de elementos significativos, tales como mosaicos o de tipo constructivo.

Las casas de Itálica constituyen un grado avanzado en la evolución arquitectónico-espacial de la clásica arquitectura doméstica romana. A diferencia de las casas de tipo pompeyano, las casas de itálica se caracterizan por la eliminación del atrium, sustituido por el peristilum (peristilo, patio). El peristilum, constituye un cambio en la ordenación de la vida doméstica que girará en torno a un patio porticado al cual confluyen todas las estancias nobles de la casa (triclinium, comedor; cubiculae, dormitorios; oeci, salones secundarios...)

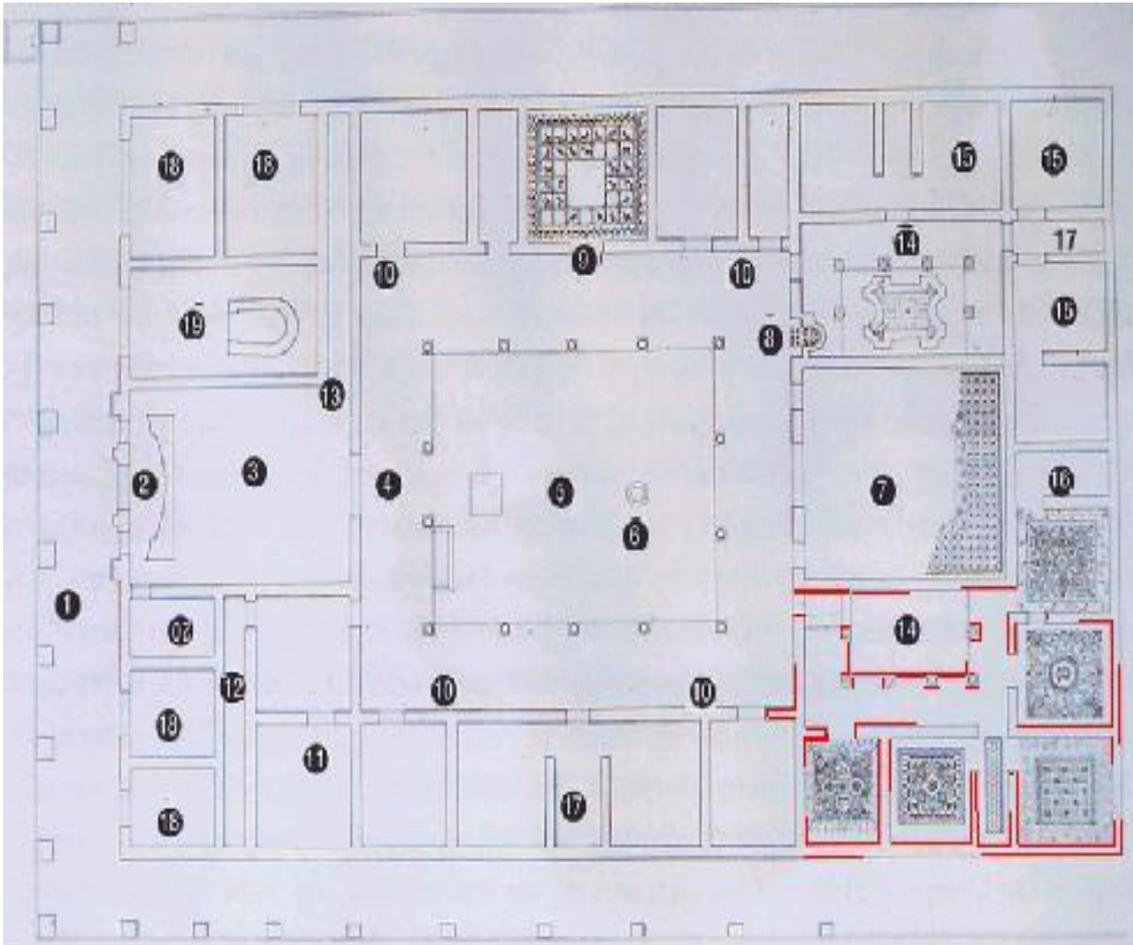
Al margen del área doméstica, aunque integradas espacialmente en la domus, es muy normal que las dependencias que dan a la calle sean destinadas a Tabernae.



Casa de Hylas

La Casa de Los Pájaros:

Es una vivienda con peristilo típica de su época, de gran belleza en sus abundantes mosaicos. Recientemente restaurada en parte y es la única excavada por completo. Además cuenta con jardines, pozo, horno de pan etc. Como es evidente, el nombre procede del mosaico en el que pueden verse representadas 33 aves, desde rapaces diurnas y nocturnas hasta domésticas.



1. Acera porticada
2. Entrada (*ostium*)
3. Vestíbulo (*vestibulum*)
4. Patio porticado (*perystilum*)
5. Jardín (*viridarium*)
6. Pozo (*puteus*)
7. Salón-comedor (*triclinium*)
8. Larario (*lararium*)
9. Sala (*exedra*)
10. Estancias secundarias (*oeci*)
11. Área de servicio doméstico
12. Hueco de escalera
13. Pasillo entre área doméstica y comercial
14. Patio íntimo
15. Dormitorios (*cubiculi*)

16. Vestidor
17. Distribuidor
18. Tabernae
19. Horno de pan
20. Portería (*cella ostiaria*)

Debemos fijar la atención en el peristilo, como centro de la casa a donde dan todas las habitaciones. Las casas romanas, tienen por tanto, vida interior.

El peristilo contiene zona ajardinada con un aljibe en el centro, rodeado por un pórtico sostenido por columnas.

Cuatro son las estancias que podemos hallar en la casa:

- a) En primer lugar las Cubiculae o dormitorios, probablemente al fondo de la casa y con decoración apropiada a los señores de la misma: mosaicos en el pavimento y decoración pintada en los estucos de las paredes.
- b) Las estancias íntimas: triclinium (comedor) y Tablinium (salón), Latrina (letrina), con mosaicos y decoración estucadas.
- c) Los oeci o habitaciones secundarias para uso de los señores.
- d) Por último las tabernae o tiendas en donde se vendían al público productos procedentes de las posesiones del señor o eran alquiladas a los libertos.



Patio Lateral de la Casa de los Pájaros

En cuanto a los mosaicos podemos comprobar que esta casa contiene los dos tipos temáticos: geométricos y naturalistas.

Entre los primeros podemos contar con todos los situados en el área suroeste de la casa. En algunos de ellos podemos encontrar como tema central un elemento naturalista: la Gorgona Medusa en un caso, y Tellus (diosa madre) en otro. Podemos conocer también una taberna dedicada a la fabricación y venta de pan.

En la obra de Antonio Caballos, Jesús Marín y J. María Rodríguez, "Itálica arqueológica", se nos narra esto al respecto de esta casa: "La casa de los Pájaros es el único edificio de Itálica cuya excavación puede considerarse totalmente concluida. Aunque no se ha conservado prácticamente casi nada de sus muros por encima de la cota del suelo, a partir de sus cimientos y de parte de sus pavimentos ha podido establecerse con bastante precisión la planimetría completa de la casa. Esta obedece a un sencillo esquema funcional que claramente corresponde al de una vivienda (domus). Precisamente, por la nitidez con la que se nos muestra su planta, podemos citarla como ejemplo representativo de lo que debió ser la arquitectura doméstica de Itálica. Sigue el esquema de la denominada «casa de peristilo», un modelo evolucionado de casa romana que se encuentra en ciudades de todo el oeste mediterráneo a partir del siglo II a.C. Se trata de una casa señorial, es decir, una casa de grandes dimensiones



en la que residiría una de las familias aristocráticas de la ciudad. En ese sentido, de acuerdo con el desigual reparto de la población en la escala socio-económica, porcentualmente representa una mínima parte de las casas que habría en Itálica. Sin embargo, es éste el tipo de vivienda que encontramos en el barrio noroccidental, que, como dijimos, tiene un carácter residencial o de lujo. No se documentan en esta zona de Itálica ejemplos de viviendas de gentes pertenecientes a sectores no privilegiados de la sociedad italicense. Sin duda otras casas de dimensiones más reducidas, cuando no pequeños pisos o habitaciones de alquiler, se ubicarían en diferentes zonas de la ciudad, bajo lo que ahora es Santiponce. Pese a su número, las viviendas humildes, por su tamaño, no parece que ocuparan la mayor parte de la superficie de la ciudad, sino más bien lo contrario. Debe tenerse en cuenta que las grandes domus señoriales del tipo de la casa de los Pájaros alojarían no sólo a los miembros de la aristocracia, sino también al conjunto de quienes se ocupaban de la administración y el servicio doméstico. Además las viviendas propiamente dichas compartían los edificios con una serie de locales comerciales...

La casa de Neptuno:

Es otra de estas lujosas domus italicenses, ocupando una manzana completa con sus 6000 m² de vivienda. Es otra de las que aun no se ha excavado por completo y es difícil por esto saber si solo se trataba de un casa familiar o quizás podría ser similar a la casa o collegium de la Exedra, y que estuviera dedicada a otros menesteres, como sede social, club... Con un complejo termal en su parte oeste, se han hallado los pilares de ladrillo del hypocaustum, la forma habitual calefactor en las termas. Conserva varios mosaicos entre ellos el que da nombre a la casa, un espléndido trabajo en blanco y negro con la figura del dios Neptuno a todo color en el centro, a su alrededor se hallan figuras como carneros, centauros, cabras, asnos, monstruos

marinos y algunos pigmeos en lucha con las grullas. Es el Thiasos Marino: Neptuno aparece en el centro de la composición llevando una biga de la que tiran dos hipocampos. Alrededor, acompañando al dios, todo un nutrido grupo de animales reales (delfines, peces, cefalópodos, caracolas) y fantásticos de la fauna marina (lobo de mar, pantera, de mar, carnero de mar, cabra de mar, toro de mar, caballo de mar, así como dos centauros o tritones. Alrededor podemos ver una franja de un metro de ancho con figuras de la lucha entre grullas y pigmeos en el Nilo, reconocido por los cocodrilos e hipopótamos. Todo ello tratado con un sentido cómico-burlesco: los pigmeos se defienden con palillos, lanzas, flechas, tridentes... y se protegen con ánforas partidas que le sirven como escudo y casco. Algunos de estos animales podremos verlos también representados en el mosaico de la letrina de la Casa de la Exedra. Otro de estos mosaicos es el llamado del Laberinto con el tema central del héroe Teseo y el Minotauro.

Casa del Planetario:

El mosaico que da nombre a esta casa consta de un círculo dentro del cual se distribuyen siete medallones con bustos. Éstos representan las divinidades planetarias que, en el calendario romano, dan nombre a cada uno de los días de la semana.



El mosaico que da nombre a esta casa consta de un círculo dentro del cual se distribuyen siete medallones con bustos. Representan las divinidades planetarias que, en el calendario romano, dan nombre a cada uno de los días de la semana.



Casa del Patio de Rodio:

Como su nombre indica, esta casa tiene un peristilo diferente a los habituales, con un patio con una de sus galerías más altas que las demás y que se comunican a través de unos peldaños, seguramente debido a las características del terreno donde se emplazaba la casa, este tipo de solución es conocida por patio rodio. Se encuentra situada cerca de la parte más alta de una colina y tiene por vecino a la Casa de los Pájaros, con la que suma una manzana; muy erosionada y expoliada tiene la entrada al levante, aunque ésta es poco visible, con pocos mosaicos conservados, solo dos en condiciones apropiadas y de motivos geométricos, alberga una piscina y algunas pilas por lo que se supone que esta casa pudo ser una lavandería.



El Collegium de la Exedra:

Ocupa una manzana completa del barrio noroeste de Itálica, con unos cuatro mil metros cuadrados, no es la típica vivienda familiar ni tampoco tiene la disposición de un edificio público. El patio principal o peristilo estaba rodeado de galerías y cubierto por bóvedas que descansaban en pilares de ladrillos y donde aún se conserva parte de un mosaico. En el centro del patio resalta un bello y curioso estanque, a ambos lados de la entrada de planta curva se encuentran varios locales comerciales...

